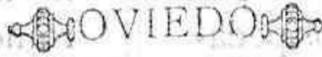


LAS LIBERTADES

“Reclamamos como necesario á la libertad é independencia de nuestro poder espiritual, el dominio temporal que nos fué arrebatado, y que por tantos títulos y por una legítima posesión de más de diez siglos, pertenece á la Silla Apostólica.”
 Allocué. de León XIII á los Cardenales, 27 de Diciembre de 1881.



“Mi pensamiento fijo, mi deseo constante, es dar á esa España amada la libertad que sólo conoce de nombre: la libertad que es hija del Evangelio; no el liberalismo que es hijo de la protesta.”
 “Ve quiero que el municipio tenga vida propia y que la tenga la provincia.”
 Carta-manifiesto de D. Carlos, Junio 30 de 1869.

Censor eclesiástico: el M. I. Sr. D. José Alvarez Miranda, Canónigo Penitenciario de la S. D. C. B.

COLABORADORES

- | | | |
|------------------------------|--------------------------------|---------------------------------|
| D. Guillermo Estrada | D. Matías Barrio y Mier | D. José Díaz-Ordóñez y Escandon |
| “ Francisco Arias de Velasco | “ Victor Díaz-Ordóñez Escandon | “ Esteban de Siguri |
| “ Santiago Argüelles | “ Bernardino Argüelles | “ Paulino Alvarez Laviana |
| “ Justo Alvarez Amandi | “ Luis de Merás | “ Claudio Magadan |

Puntos de suscripción:	Dirección y Administración	Preios de suscripción:
Círculo de Covadonga, S. José 3. Imprenta de este periódico, Calle de San José, núm. 6.	Círculo de Covadonga, S. José, 3. núm.	Un trimestre, 1 peseta.—Un año 4 psts El pago es adelantado. Número suelto, 5 céntimos de peseta.

LAS LIBERTADES

Periódico semanal.

Notas y dotes que sólo la Iglesia católica puede ostentar.

(Conclusión).

Estas corrientes opuestas chocaron con violencia en el alma rebelde de Lutero, causando perturbación moral tan honda, que no viendo en Dios sino indignación y venganza, pretendía aplacar la cólera divina con sus obras personales, con penitencias fuera de la regla monacal, con su propia justicia; olvidando lo que enseñaban hasta los más vulgares catecismos, que obras, justicia y penitencias son baldías, dejan de ser medios de fin más alto desligadas de los méritos de la pasión de Cristo, de la gracia del Redentor, único principio y fundamento único de toda vida agradable á Dios.

Cerrado el corazón á la esperanza, su misma tortura le llevó por exaltada reacción al extremo opuesto, persuadiéndose de que el hombre por consecuencia del pecado original se corrompió tan completamente que perdió el libre albedrío, y todas las

acciones humanas, aún las mejores, no son sino frutos de la voluntad depravada y por tanto tienen que ser á los ojos de Dios, pecados mortales. Según aquel agustino «que dejó el mundo porque desconfiaba de sí mismo, por el sólo hecho de nuestra fé en Jesucristo, sus méritos se hacen nuestra propiedad, revestimos su túnica de justicia que cubre todas nuestras faltas y constante iniquidad, y suple sobreabundantemente cuanto falta á nuestra justicia humana» (1).

Como había olvidado que el Apóstol nos exhorta á dar siempre gracias al Padre eterno «que nos hizo dignos de entrar á la parte de la suerte de los santos en la gloria, nos sacó del poder de las tinieblas, y nos transfirió al reino de su hijo muy amado en el que logramos la redención y el perdón de los pecados»; (2) olvidaba después, lo que también nos recuerda el Tridentino, que cuando nos dicen las sagradas letras: «convertíos á mí, y me convertiré á vosotros», se nos avisa de nuestra libertad; y cuando respondemos: «conviértenos á tí, Señor, y seremos convertidos,» confesamos que somos prevenidos por la divina gracia (3).

(1) Obras de Lutero, tom. II.

(2) Coloss. I.

(3) Trident. Sess. VI, cap. III y V.

La concepción teológica de Lutero fué meramente subjetiva; respondía al alivio de las irritaciones de un espíritu refractario á los consuelos de la esperanza: pero iban á caer como lluvias primaverales sobre un terreno ya sembrado aquellas predicaciones de la completa incapacidad del hombre para el bien, de la justificación por la fé sin obras, y á pesar de todos los pecados por la inmediata cooperación del Espíritu Santo, sin mediación alguna de la Iglesia, y sin potestad original, por tanto, del sacerdocio; ni más autoridad, ni norma de fé que la Sagrada Escritura entregada al espíritu privado.

Tales doctrinas no conseguirían fundar nueva sociedad religiosa, pues sólo eran buenas para desorganizar y destruir. No tardaron en ser negadas las verdades más esenciales del Cristianismo y desvanecerse las virtudes cristianas en la general degradación de costumbres y rebelión de los pueblos; mas en trance tal, los jefes de la revolución religiosa pusieron á la Iglesia al servicio del Estado: encargaron al poder el arreglo de las cuestiones de fé, la inspección de la predicación y enseñanza; legitimaron la detentación de los bienes del clero y establecimientos piadosos, y erigiendo y proclamando á los príncipes pontífices supremos de las nacientes iglesias, reconocíaseles tanto mayor derecho divino cuanto perdían en cristianas libertades los pueblos.

De esta suerte, sin que «el hombre enemigo» mandara nuevas legiones sobre el mundo, bastaba la combinación nada difícil de la ambición, avaricia y concupiscencia con el nuevo evangelio, para que le defendiesen é implantaran en sus Estados el gran maestro teutónico de Prusia, los margraves de Brandeburgo y Hesse, el elector de Sajonia, los duques de Brunswick y Meclenburgo y los príncipes de Anhalt: bastaba para que Zumglio, un cura suizo de belicoso ardor, se lisonjeara de reunir las ciudades suavas á la confederación helvética y romper definitivamente todos los lazos que las unían al Imperio: para que Enrique VIII de Inglaterra, ántes indignado contradictor teológico de Lutero, buscara «aquella nueva luz que estuviera bajo el celemin» como antorcha de sus himeneos y repudios, hasta que su

sexta mujer «fué dichosa por haber muerto el Rey antes que le quitase la vida» (1): y en fin, bastara á poner en manos del impuro Calvino el cetro religioso y temporal de Ginebra y de la mayor parte de los cantones suizos.

No tuvo más santo ni apostólico origen la adopción del nuevo Evangelio en los reinos escandinavos y Dinamarca; ni en los Países Bajos donde sirvió á los Orange como ariete en la sublevación contra Felipe II; ni le abrazaron los príncipes de Condé en Francia, sino para su guerra de dominación con los Guisas.

El mismo principio fundamental del nuevo evangelio colocaba á sus apóstoles en la imposibilidad de llegar á lo que es de esencia á toda sociedad religiosa, un símbolo expresión de la fé común; y la supresión del sacrificio del altar despojaba á su sacerdocio del carácter único en que puede descansar todo poder espiritual. De aquí la existencia coetánea de los mismos fundadores de iglesias, dogmas, confesiones, sacerdocios, jerarquías y constituciones diferentes; diversidad ineludible que en vano se quiso salvar con la clasificación posteriormente inventada de artículos fundamentales y no fundamentales de que ya se burlaba Rousseau (2), por que los doctores protestantes no la pudieron hacer, ni era posible en la babélica confusión que el genio de Bossuet condensó en el «Tu varias, luego no eres la verdad.»

Mas á pesar de que se volvieron luteranas, evangélicas ó anglicanas naciones tan poderosas y opulentas, tiene que confesar el protestantismo que juega en pura pérdida (3). A la vista tenemos y en cheques contra sus cajas las sociedades bíblicas, los móviles de las contadas conversiones de católicos á las confesiones reformadas. En cambio las 1200 á 1500 por año, que señalan las últimas estadísticas de protestantes al catolicismo, y entre las que se cuen-

(1) Rivadeneyra.—Cisma de Inglaterra.—Lib. I, cap. XLIII.

(2) Lettr. de la Montag. III.

(3) «Entre todas las innumerables formas que ha afectado el espíritu de dogmatismo después de la Reforma, ni una sola ha mostrado hallarse dotada de fuerza suficiente para atraer á su seno á los que viven más allá de las fronteras de su Estado. Lo que pierde el Catolicismo pasa á engrosar las filas del racionalismo.» Hartpole Lecky.—Historia de la civilización en Europa, tom., I.

tan sabios, aristócratas y ministros, preciso es reconocerles inspiración abnegada, pues les somete á una especie de interdicción civil, ó á las duras pruebas por que pasaron los católicos alemanes hasta que forzaron al canciller de hierro á emprender el camino de Canossa.

Si resucitase el volteriano Federico no creería que 258 asociaciones alemanas con más de 76.000 obreros acaban de enviar un mensaje de adhesión al Papa. Extremece-riáse horriblemente Isabel de Inglaterra viendo restablecida la jerarquía católica en Escocia; reivindicada la memoria de su última Reina, hermosa víctima de su envidia; al gobierno británico encargando á eminente Cardenal informes sobre denuncias de enormes liviandades. Hace cincuenta años no se concebía apenas un lord corregidor ni un ministro inglés católicos, y no aherrrojados como fieras á los heróicos irlandeses. Los tenaces puritanos Brownistas que desembarcaron en las salvajes playas de la América del Norte no podían presumir se reunieran allí en pocos meses millares de dollars para fundar una grandiosa Universidad católica: ni los hombres del Norte que después de tres siglos se cubriera la sede de Copenhague y en Noruega se levantara la interdicción civil para cargos públicos á los católicos.

Como la verdad tiene su lógica el error, y el protestantismo marcha fatalmente al atomismo, pues cada conciencia tiene en la Biblia su propia y particular Iglesia: mientras la por él abandonada á la muerte (1) avanza, fructifica y gana en nuevas regiones más fieles de los que la herejía le quitára, que hasta las obras maestras del implacable tentador adoran y sirven á Dios, Señor de cielos, tierra y abismos (2).

La historia interna de los cismas y he-

(1) Hume.—Historia de Inglaterra.—Hay hoy en ella y en Escocia 2 cardenales, 3 arzobispos, 18 Obispos y 2800 sacerdotes que sirven 1300 iglesias: en las Colonias 14.000,000 de católicos.

La estadística católica ya citada descompone el número total de 200.000,000 católicos en 195.000,000 latinos; 44.000,000 griegos, distribuyendo el otro millón entre armenios, maronitas, sirios, caldeos y siro-coptos; mientras sólo existen 75.000,000 de cristianos orientales no católicos, y 80.000,000 entre las 40 sectas y 110 agrupaciones protestantes cristianas.

(2) Euseb. homil. IV.—*De Epiphán.* Porque así como el malo aun de lo bueno saca mal, así el sacar bien del mal y convertir las espinas en rosas y sanar con la ponzoña y dar vida con la muerte, es propio del Señor del universo que es autor de la vida.

rejías es reverso de la historia del Catolicismo: el discípulo cobarde en el Pretorio cámbiase á la voz del maestro en confesor denodado, martir humildísimo y Pontífice infalible: á Pablo, el denunciador de cristianos le caen al resplandor del cielo las escamas de los ojos y diciendo Dios y Señor mío, muere en él el hombre *exterior* y se hace todo de sus hermanos: los demás Apóstoles se hacen santos y consiguen borrar inaccesibles fronteras de ódios de raza é incompatibilidades de tradición, para que con sólo presentar sus *commendatitia* de cristianos se den ósculo de paz el cartaginés y el romano, el oriental haga sentar al bárbaro á su agape y todos se confundan en el eucarístico: consiguen que á los espectáculos sangrientos é histriónicos que ofrecieran al Imperio Nerón y Diocleciano sucedan el de Constantino en Nicea ó el gran Teodosio en Milán; y ungiendo á poco al prosternado sicambro, torna la clava de Atila en la espada de Carlo Magno, que bendijo como protectora del débil y castigo del inícuo; implantando en sociedades rudas é indómitas el respeto y obediencia al poder legítimo porque viene de Dios y la indisolubilidad del matrimonio porque era un Sacramento: venciendo por último Emperadores tiránicos, plebes revolucionadas y clérigos simoniacos y concubinarios atrae sobre la frente de su Sacerdocio la aureola de castidad é independencia abdicada por los cismáticos griegos y pisoteada por los protestantes.

El furioso oleaje que éstos levantaron no hizo zozobrar la barca del Pescador ni merecieron los sucesores delos de Galilea, reunidos en Trento, se les reprendiese su poca fé. El Espíritu Santo iluminó sus definiciones, y acertaron tan previsora-mente á vigorizar la Disciplina, que en el siglo del racionalismo, del positivismo y de la indeferencia religiosa se vió en el Concilio Vaticano al Episcopado católico sereno como siempre frente á la tempestad y unánime como nunca definir el gran dogma de la infalibilidad pontificia (1).

(1) S. Agust. C. Epist. Fundam. c. 4.—Tenet me in ipso (Ecclesiæ) gremio consensus populorum atque

Retiramos en esta semana las revistas extranjera y nacional, á causa de la abundancia de otros originales de actualidad.

NOTICIAS CARLISTAS

La expedición de propaganda hecha por los diputados Vazquez Mella y Conde de Casasola y el Sr. Barón de Sangarren, fué un verdadero viaje triunfal por las provincias de Ciudad Real y Toledo. A tal punto llegó el entusiasmo y unanimidad de las poblaciones, que en cierta manera contagi6 á las mismas autoridades, las cuales guardaron con nuestros correligionarios todo género de consideraciones: la visita al Sr. Cardenal Primado duró cerca de dos horas.

La mejor prueba del gran efecto moral producido por este viaje se encuentra en la conducta de los periódicos liberales: no sólo tergiversan ciertas razonables aserciones de *El Correo Español* (en lo cual los imitan otros periódicos no carlistas y que se dicen no liberales) sino que fraguan y arreglan telegramas de Roma, y con ellos quieren darse aires de más católicos que los carlistas: buenas y gordas!

En esta semana (8 de Septiembre) se cumplió el año de la instalación de la junta regional carlista en Laviana, uno de los actos más solemnes de nuestro partido en esta provincia. A él asistió el Sr. Conde de Casasola (que era entonces nuestro amable y distinguido huésped), hermano del Sr. Marqués de Cerralbo, y hoy día diputado á Cortes; el cual quedó sumamente complacido y admirado, aunque tuvo ocasión de asistir á esas solemnidades en otras provincias. Bien merece este aniversario una conmemoración especial, y al efecto reproducimos lo que entonces dijo *El Porvenir de Laviana*, periódico no carlista:

Propaganda carlista.

Aunque como ya tenemos repetido no es nuestro periódico de carácter político, no podemos menos de dedicar algunas líneas á la manifestación carlista, llevada á cabo en esta villa el 8 de los corrientes.

Tuvo ésta por objeto iniciar la propaganda carlista en esta provincia, con el objeto de establecer juntas de partido y prepararse para la lucha electoral.

El orden perfecto con que se celebró, demuestra la prudencia y cultura de este pueblo; en efecto, ni el más leve desorden, ni la más insignificante muestra de hostilidad por parte de sus adversarios políticos molestaron á los partidarios del Duque de Madrid.

La junta carlista de este concejo, compuesta de los Sres. D. Laureano García Laruelo, presidente, don

gentium; tenet auctoritas miraculis inchoata, spe nutrita, caritate aucta, vetustate firmata; tenet ab ipsa sede Petri Apostoli, cui pascendas oves suas, post resurrectionem dominus commendavit, usque ad presentem episcopatum successio sacerdotum; tenet postremum ipsum catholicæ nomen, quod non sine causa inter tam multas hæreses sic ista Ecclesia sola obtinuit.

Manuel Martínez, vice-presidente, y D. Ulpiano Valdés, estuvo incansable con el objeto de recibir dignamente á sus jefes, habiendo levantado á la entrada de la población un arco formado de flores y follaje con el siguiente lema: "Los carlistas de Laviana á su ilustre jefe Sr. D. Guillermo Estrada Villaverde."

Una hora antes de la llegada del tren las avenidas de la estación y gran parte de la carretera se fueron llenando de personas de todas clases, entre las que se hallaban caracterizados carlistas de la última guerra civil y algunos niños con boinas blancas y borlas.

Como día de mercado y festivo los coches del tren venían completamente llenos de gente.

Se dispararon cohetes y se oyeron vivas al Rey, á D. Guillermo Estrada y á otras personalidades del partido.

Seguidos de extraordinaria muchedumbre entraron en la villa los señores siguientes:

D. Guillermo Estrada, jefe del partido carlista en Asturias.

El Conde de Casasola, hermano del marqués de Cerralbo y en representación de él.

D. Alejandro Argüelles, presidente del Círculo tradicionalista de Madrid.

D. José Díaz-Ordoñez, presidente del Círculo tradicionalista de Oviedo.

D. Rodolfo Balmaseda, veterano de las tres guerras.

D. Atanasio Avila, D. Pablo Armada, D. Benigno González Granda, D. Vicente Sanchez, D. Sancho Arias de Velasco, D. Pedro Baones, D. Francisco de Borja Estrada, D. Carlos Huelga, D. Nicolás García, D. Paulino Laviada, D. José Estrada, de S. Martín del Rey y otros varios, cuyos nombres harían larga esta lista.

Se dirigieron á la capilla de S. Miguel, donde oyeron misa, pasando desde allí á la casa de D. Melchor Valdés, jefe carlista que ha sido en la última guerra.

Estaba esta casa adornada con colgaduras, y en ella fueron obsequiados los asistentes con dulces y vinos por sus amables dueños.

Allí saludaron al Sr. D. Guillermo Estrada el alcalde accidental, que fué con el objeto de hacer uso del derecho que la ley le concede de asistir á reuniones públicas, los señores director y profesor del colegio D. Sotero Blanco y D. Bautista Caravera y el director de nuestro periódico, que ha sido atentamente invitado á todos los actos celebrados, por el Sr. Estrada Villaverde.

En dicha casa se constituyeron las juntas de partido de Laviana y S. Martín, habiendo ofrecido sus respetos las personas designadas al jefe delegado de esta provincia.

Después salió el Sr. Estrada Villaverde al corredor de la casa, y dijo á la numerosa concurrencia que ocupaba una gran parte de la plaza de S. José, un elocuente discurso, el que demostró las relevantes cualidades que posee como orador y como político.

Empezó por saludar al pueblo de Laviana, al que manifestó debia gratitud por haberle elegido diputado á Cortes en 1870, recordó el entusiasmo carlista que siempre reinó en estas montañas, cita los batallones de carlistas que en otros tiempos sostenían la guerra por sí solos contra las fuerzas del gobierno, y desea que esos batallones se truequen en ejército de electores, cuyos votos no venia á solicitar para sí por considerarse viejo, pero que sí los deseaba para quien el partido carlista designara en su día; expuso sucintamente, pero con claridad y valentía, el programa del partido y terminó invocando el nombre de la Virgen de Covadonga, cuya festividad se celebraba aquel día.

El ilustre catedrático de la Universidad de Oviedo estuvo muy feliz de palabra y fué calurosamente aplaudido por gran mayoría de los concurrentes.

En la acreditada fonda de D. Estanislao Lamuña almorzaron los señores que componían la comitiva llegada de Oviedo, y á la hora del café concurrieron además caracterizados carlistas de Siero, Bimenes, San Martín, y este concejo.

Inició los brindis D. Sancho Arias, le siguió don

Pedro Baones, después el Sr. Conde de Casasola, don-Alejandro Argüelles, D. Paulino Laviada, D. José Ordoñez y otros, haciendo el resumen D. Guillermo Estrada, que estuvo oportunísimo al ocuparse en las divisiones del partido, producidas por los que se fueron á la derecha y á la izquierda; esto es, al partido conservador y al integrismo.

Todos lo hicieron con elocuencia y convicción y en la forma culta y moderada, propia de personas ilustradas.

Después se acordó enviar telegramas de adhesión á Venecia y á Madrid.

A las cuatro de la tarde se dirigió la comitiva á la estación del ferro-carril, donde fueron despedidos con iguales manifestaciones de entusiasmo por sus muchos partidarios.

El Porvenir de Laviana les da las más expresivas gracias por las atenciones y deferencias que han tenido con su director y felicita á este pueblo por el buen uso que ha sabido hacer de la tolerancia verdad.

REVISTA PROVINCIAL

El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla ha salido ya de esta provincia, donde halló tan entusiasta y cariñosa acogida. No se confirma el rumor, que algo circuló, de que seríamos honrados con la visita del Nuncio de Su Santidad, después de su viaje á Comillas en Santander.

No nos faltaron otras pequeñas eminencias en letras y artes, que pondrán cada vez más en boga esta provincia que tanto lo merece. Estuvo un día en Gijón Mr. Roustan, ministro de Francia en España y hombre de cuenta, que hizo esa pequeña parada en su expedición marítima de la Coruña á Santander: como es francés y hombre de letras, con ese dato de un día de estancia le bastará para escribir sobre la topografía de Asturias y el carácter de sus habitantes.

Pero todas esas visitas quedarían oscurecidas, si llega á realizarse la que estuvo ó está en proyecto; y es la de la regente al Santuario de Covadonga para que allí reciba su hijo el Sacramento de la Confirmación. Se habló de verificar tan sagrado acto en Loyola, pero esto sería darle un barniz demasiado jesuítico, cuando ya la conservadora *Época* se mostró alarmada, porque sonaba un Monseñor entre los futuros ayos del niño D. Alfonso; y por otra parte á los que no somos liberales se nos ocurrirá como único comentario la expresiva frase, *ni por esas*. Era por tanto verosímil la venida á Covadonga, donde ya el otro D. Alfonso difunto había sido confirmado y fortalecido en la fé.

La ocasión parecía bastante propicia. Unos días antes hubiera podido el Sr. Obispo, ministro ordinario del Sacramento, estar asistido por un Cardenal de la Santa Iglesia romana; ó pudiera administrarlo el Sr. Cardenal asistido por el Obispo de la diócesis. Unos días después la venida de la regente formaría parte de los festejos de San Mateo.

Nada dicen los periódicos de cómo se arreglará un punto de etiqueta Real, que puede y debe surgir. La regente fué hace poco tiempo madrina

inter ceteras, es decir, entre otras varias princezas, de una luteranilla, hija única del emperador Guillermo; y por cierto que siendo la regente la única madrina católica, no figura su nombre entre los muchos que se impusieron á la recién nacida, como es costumbre entre las personas Reales. Parece que es de natural correspondencia diplomática, que el emperador Guillermo sea uno de los padrinos del confirmando, cosa que encontrarán algo profana ciertos puritanos.

Verdad es que las profanidades se van extendiendo sobre Covadonga, y algo hay que *esconzurar* por allí. Sólo á los progresistas se ocurre en el mismo campo donde fué alzado sobre el pávés Don Pelayo, alzar siglos andando á Sagasta; y su recuerdo de aquella épica empresa por la Religión y por la patria, jurar sobre una botella de *champagne*, fidelidad á las libertades democráticas.

De todos modos hay también el inconveniente de que se acerca el Otoño; estación que suele dar sus chascos de temporal, y más después de una sequía tan pertinaz; y en aquella fragosa sierra de Covadonga, un día de aguas ó nieblas puede ser muy perjudicial para criaturitas de organización endeble. Precisamente en estos días se dice que D. Alfonso anda algo delicado: puede que se haya sobrecogido si hasta él llegó el griterío y el tiroteo de San Sebastián, como se asustó con las salvas del alarde marítimo en honor de Colón.

Por otra parte Cangas de Onís es á veces pueblo de arranques: en el año pasado hizo pasar un mal rato al Sr. Pidal, en el viaje triunfal que emprendió á competencia con Sagasta; y hoy día con la pérdida de su zona militar, de la audiencia y del juzgado, está Cangas en un mal cuarto de hora. Además, según *El Tiempo*, que tiene motivos para saberlo, el Sr. Conde de Revillagigedo ha escrito á Sagasta que su casa está como otras veces á disposición de los Reales viajeros; pero protestando como dueño contra el que traspase los umbrales el actual ayuntamiento de Gijón. De suerte que para la regente en Asturias como en el noble país vasco, cada paso puede resultar un tropiezo: ya se dice que lo advirtieron al gobierno los mismos diputados ministeriales asturianos.

Por tanto, si para evitar la travesía del solar vascongado, viene á Santander *El Conde de Venadito*, vale más que desde allí se siga el viaje por tierra á Palencia y Madrid, cruzando las Castillas, el país protegido de Gamazo; no dará á la regente la mejor idea de las bienandanzas de sus tiempos, si se acerca á estas provincias favorecidas por la epidemia de las economías.

* *

La villa de Cangas de Onís es uno de los pueblos más castigados de esta provincia; castigados sin delito, á no ser que se repute tal una máxima influencia pidalina que por allí cabildea. Pero es también de los pueblos que se mostraban más dispuestos á resistir las reformas, y se habló de la dimisión del ayuntamiento y del cierre de tiendas. Por otra parte se espontaneaba á transigir, sosteniendo el juzgado con fondos municipales, so-

bre lo cual ya apuntamos nuestra opinión en el número anterior. Ahora se dice que el gobierno exige para ello el pago por trimestres adelantados, sobre lo cual deben reflexionar los pueblos, pues tal como van las cosas, pudiera ser que el gobierno se quedara con los trimestres, y los pueblos sin juzgados.

* *

Habíamos proyectado y casi prometido ocuparnos con el artículo de *La Opinión* sobre el Sr. Pidal, pero mejor pensado no hay para qué, pues no se le dió gran importancia, y no hay para que nosotros se la demos tampoco. *La Victoria de la Cruz* le tomó el pelo un par de días, sin que *La Opinión* se diese por entendida, y con esto basta.

No creemos que el Sr. Pidal sea algo de monstruoso y demoniaco agitando teas y comiendo crudos á sus enemigos, como dice *La Opinión* que éstos le pintan, ni tampoco un abismo de bondades, suscitado para ser angel de la guarda de Asturias, y tutelar de los asturianos, como le pinta *La Opinión*. Las cosas de la politiquilla son más *terre á terre*, y andan á merced de las menudencias del momento: ahí está para probarlo la Meca de Somió, que el año pasado era un ir y venir de peregrinos políticos, y hoy apeuas se encuentra uno para un remedio.

Aprende, pueblo, dice *La Opinión* en sus párrafos fiales, y en efecto, el pueblo va estando bastante aprendido: la letra con sangre entra, dice un refrán, y la letra liberal no sólo entró con sangre, sino con achuchones de bolsillo.

REVISTA LOCAL.

La Natividad de Nuestra Señora es fiesta que en Asturias se celebra en multitud de Santuarios y parroquias, como Armatía de Olloniego, Villaperi aquí cerca de Oviedo, además del Hospicio provincial y San Julián de los Prados, en cuyos puntos todos hubo el día 8 solemnísimas funciones. Muchas personas salieron el 7 en el tren de Infiesto para asistir á la tradicional festividad y romería de la Virgen de la Cueva.

Por último ayer 9 habrá terminado en el Santuario de Covadonga la Novena que comenzó el día 1.º, celebrándose con la pompa acostumbrada la festividad especial de Nuestra Señora de Covadonga señalada para dicho día 9 como peculiar de toda la Diócesis; habiéndose celebrado el Santo Sacrificio al aire libre con inmenso concurso de clero y fieles, presididos todos por nuestro Reverendísimo Prelado, tan amante de las glorias y culto de María.



Los festejos de San Mateo no pudieron tener mejor proemio: el compositor Bretón dió tres conciertos en nuestro teatro. La orquesta estaba bastante completa y ejecutó magistralmente piezas bien escogidas: entre ellas una *Rapsodia asturiana*, obra de un ruso, en que á vueltas del tema inicial de la *Madalena* y alguna reminiscencia de la gaita, hay bastante jaleo y zarzuela que no es

ni nuestra giraldilla, ni menos algo de los aires lentos y monotonos genuinamente asturianos; muy por encima de esa composición están las que con el mismo título se deben á la inspiración de nuestro paisano el Sr. González del Valle.

Pero si el Sr. Bretón cumplió por su parte, no así el público, que apenas concurrió, á pesar de los esfuerzos de la prensa local por *calentar el horno*. No es que falte en Oviedo afición é inteligencia en música, ni tampoco el desprendimiento, como lo prueba el concurso que está prestando á la *kermess*: lo que falta es dinero, porque el gobierno se lo va llevando. En otro año el mismo Bretón dió ya conciertos en el circo y en el teatro viejo á precios más reducidos, y obtuvo siempre un lleno. Si por lo costoso de la traslación y sostenimiento de su numerosa orquesta no puede el Sr. Bretón mejorar sus condiciones, valiera más que las personas pudientes ó el ayuntamiento mismo hiciesen en su obsequio un esfuerzo como para otros espectáculos. Más honra la cultura de un pueblo el maestro Bretón que el maestro Mazantini.

Ahí vendrá con mejores auspicios una compañía de ópera, en que aparte de dos ó tres artistas de *primo cartello*, los demás, así como los aditamentos de orquesta, coros, decorado, etc., dejarán mucho que desear: al paso que los conciertos de Bretón son un todo completo, en que Oviedo pudo oír lo mismo y del mismo modo que las capitales más filarmónicas é importantes.

Es ya conocido el programa de las fiestas de San Mateo, que abarcarán la semana del 17 al 24: no ofrece ni podía ofrecer gran variedad con respecto á años anteriores.

En iluminaciones tendremos como *alta* novedad la de la torre de la Catedral, que se comprometen á hacer los campaneros de una manera nunca vista.

Habrán toros el Domingo 17, que fueron escogidos á satisfacción por Mazantini, y él se encargará de la lidia, *si el tiempo lo permite*. Habrá también temporada de ópera, en la cual figuran artistas como la Pacini, Abruñedo, Baldelli, Arando, Prieto *e tutti quanti*.

El programa menciona especialmente un baile campestre, donde no faltará jaleo; y se puede asegurar que el Casino y otros círculos darán bailes de sociedad, en que echarán sus salones por la ventana.

Otro número falta en el programa, y que no será de los menos concurridos. Nos referimos á la venida del Sr. Salmeron, si es que nos larga un discurso que corra parejas con el de Sagasta en prometer y no cumplir. Sólo que con la quema del circo, puede resultar insuperable la dificultad de un buen local.

Por último, lo que ha de resultar como culminante es la *kermess*, que desde hace tiempo viene preparándose por la junta directiva de la Cocina económica, y en particular por el celo de nuestro distinguido amigo y colaborador D. José Ordoñez y Escandón. El comercio y la población en general respondieron al llamamiento de la caridad,

quizá sobradamente, en cuanto más se atendió á la buena cualidad que á la cantidad de los objetos rifables. Algún periódico quiso meter en provecho del Ayuntamiento esta fiesta, sin recordar que estaba ya destinada á un objeto piadoso, y el Ayuntamiento mismo no se desvivió por fomentar este proyecto; en cambio el Sr. Rector de la Universidad cedió galantemente el edificio, aunque estos son días de tarea académica. Ahora solo falta que la gracia é ingenio de nuestras pollitas tengan la necesaria habilidad para ser unas amables Gamazos en eso de apurar el bolsillo de los concurrentes, y esa habilidad ya la tendrán ¡pues no faltaba más!



Las reformas en el ramo de Guerra han producido ya la cesación de este gobierno militar, y que pase á situación de cuartel el general de brigada D. Fernando Ablanedo, nuestro distinguido paisano, militar modelo, y que como autoridad se había captado las simpatías de todos.

Ya está aquí el nuevo Jefe, General de brigada Gobár, que en la noche del jueves fué obsequiado con una serenata, pared por medio del concierto de Bretón.

Cuanto al aumento de guarnición, ya sabemos por dónde ha de salir el ministro, si no le conviene hacerlo, y si sólo fué una añagaza para desaguar momentáneamente á Oviedo en este punto: la disculpa serán las dificultades de acuartelamiento, que en realidad no existen.

Suponemos que la brigada destinada á esta zona ha de quedar en parte guarneciendo á León, y que algo de la fuerza de Asturias se ha de distribuir entre Gijón, Avilés y Trubia. Pues aunque se aumente un batallón que hay actualmente, bien podría alojarse en Santa Clara, con que se aproveche tanta oficina y tanta vivienda particular como hoy tiene aquel edificio. Además hay cuartel en la fábrica de la Vega, y pudiera dedicarse al mismo objeto una parte de la misma fábrica, y aunque sea toda ella, según el rumbo que va tomando. En lo que no puede pensarse aunque dicen que alguien ha pensado, es en hacer cuartel del hospital manicomio, de suerte que sin extrenarse para el objeto á que fué destinado, empezara ya el deterioro de aquella costosísima construcción.



En el Domingo anterior se verificó el funeral y entierro del Sr. D. León Salmeán y Mandayo, cuya muerte noticiamos ya.

Había nacido en Madrid en 1803, pero hacía más de 60 años que residía en Asturias. Vino aquí para regentar una cátedra de Física y Química aplicada, que había establecido la Sociedad Económica, á la vez que una enseñanza popular de matemáticas, á cargo del Sr. Posada Herrera (D. José), y otra de Economía política por el renombrado Dr. Prado y Tovia. Estos estudios fueron incorporados después á la Universidad, y cuando se hizo la reforma general de Ins-

trucción pública del 45, el Sr. Salmeán se habilitó de los grados académicos necesarios; sus muchos años de servicio, y los que cuando se suprimió la Facultad de Ciencias se le siguieron abonando por disposición del ministro Posada Herrera, su antiguo compañero, le hicieron llegar á ocupar el número 1 del escalafón de catedráticos.

De su celo por la enseñanza pueden darse señaladas muestras. El Sr. Salmeán fué acaso el primero de España que por su cuidado particular consignó á diario las variaciones atmosféricas, género de observaciones á que hoy se dá tanta importancia. Fué el primero en España que hizo el experimento de la rotación de la tierra, por medio del péndulo Foucault. En su tiempo los gabinetes de física y química y el de historia natural, quizá no tenían rival en las universidades españolas.

El Sr. Salmeán fué muchos años y en tres ocasiones distintas Rector de la Universidad, sucediendo á los notables rectores del antiguo régimen, y á asturianos tan conspicuos como los Sres. Mata Vigil y Alvarez Arenas en el nuevo régimen láico. La Universidad fué objeto de sus cuidados y dosvelos, y bien puede decirse que á él debe el aire de limpieza y elegancia á la moderna que hoy ostenta. Durante su rectorado fué objeto el edificio de grandes reparaciones en todas las dependencias, inclusa la capilla; se construyó la nueva torre observatorio; se amplió y mejoró la gran biblioteca, y se inició y desarrolló la iconoteca ó galería de retratos de asturianos ilustres.

Algún periódico de esta capital ha recordado como episodio de su juventud, que fué prisionero de los carlistas. Era oficial de milicianos nacionales cuando entró en Oviedo la legendaria expedición de Gomez: los nacionales habían salido al Barco de Soto, como á un día de campo, que se convirtió en un día de pánico. Las aguerridas fuerzas de la expedición de Gomez (4 batallones) vadearon el rio sin dificultad ninguna, cuando el provincial de Pontevedra y la milicia de Oviedo estaban pensando en poder defender el puente.

El nombre del Sr. Salmeán era de los más esparcidos y populares en Asturias, aunque no fuese más que por tantas generaciones de estudiantes como estuvieron á su cargo, en concepto de catedrático ó de rector, que encontraban en él paternal acogida, por su carácter siempre servicial y bondadoso. Su última salida, pocos días antes de morir, fué á la universidad, y todavía dió allí muestras de su celo y cuidado por sus antiguos laboratorios, como en los días de su juventud, á pesar de hallarse casi imposibilitado por una molesta falta de oído.

R. I. P.—A.

